

24 de enero de 2005 – Tema: Amor

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

Nuestra selección de la semana es de las primeras tres y de las dos últimas páginas de un tema de asociación de Clarence Steves, C.S.B. Para una biografía breve sobre nuestro autor presentado, haga clic [aquí](#).

Parte I

Cuando Mary Baker Eddy descubrió que Dios es Amor, y por ello, el Principio divino, escribió: “AMOR, qué palabra ésta! Con asombro reverente me inclino ante ella” (Escr. Misc. 249: 28 – 30). ¿Por qué dice: ‘con asombro reverente’? ¿Es acaso ésta la tierra prometida, el universo del Amor, por el cual clamamos, y anhelamos con oración incesante, que seamos capaces de experimentar? La Sra. Eddy también dice: “Yo tengo un mundo de sabiduría y Amor que contemplar ...” (Escr. Misc. 321: 32 – 33). ¿En dónde está ese universo de Amor ante el cual nuestra guía estaba inclinada con asombro reverente? ¿Acaso no era su propia identificación conciente? ¿Qué significa la palabra: ‘reverente’? Significa sublime, maravilloso, majestuoso, reverente. Ella vio que este universo era su propio cuerpo universal y que el hombre es la maravilla de la Mente eterna, - ese hombre es lo sublime de la Verdad, lo majestuoso del Principio, la frescura del Alma, el hecho inalterable del ser perfecto. Entonces, ¿acaso no podemos nosotros también inclinarnos ‘con asombro reverente’ ante esta palabra: Amor? El hombre no es algo fuera, contemplando al Amor. El hombre vive *en* y *como* Amor divino. El hombre se mueve *en* y *como* Amor divino. El hombre tiene su ser *en* y *como* Amor divino. Esta es la unidad del Padre y el hijo, la Mente y su infinita, indisoluble manifestación.

La ‘Declaración Científica del Ser’ dada en el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, por Mary Baker Eddy, nos muestra que jamás hemos sido parte de un universo de tiempo y sentido personal, que sólo la Mente infinita se manifiesta infinitamente a sí misma, es Todo. Así debemos reconocer que este universo de Amor es cuerpo, hogar, gobierno, iglesia, hombre, Todo. Por lo tanto, acostumbremos a *ser* este universo de Amor – no algo que desea ser amado, no algo que está tratando de hallar algo o alguien a quien amar – sino el hombre que es la hermosura del Amor! Nuestra Guía vio que este sinónimo, *Amor*, también comprende el valor intrínseco de la cualidad de *Principio*.

En este concepto de Principio divino, Amor, hallamos el Amor que jamás falla, el Amor que es impersonal, el Amor que es universal. No existe el sentido personal para amar ni para ser amado. Si nos negamos a aceptar la creencia

del mundo de que somos *personas*, entonces no estaremos tratando de amar. Dios es Amor, y el hombre es la expresión del afecto de Dios; lo que Dios ama. *El hombre no ama, el hombre es Dios amando, Dios siendo.* El hombre es la incorporación de Dios, el Principio, el Amor mismo.

En una ocasión alguien pidió: ‘Por favor defina la palabra *Amor.*’ Y le respondí: ‘No se puede definir intelectualmente. Sólo puede vivirse!’ Sí, el Amor *debe* vivirse. El Amor *debe* sentirse. Este Amor es vida, y este Amor es sentimiento, es identidad conciente, y centra cada minuto de nuestra vida diaria. El Amor alcanza todo lugar del cuerpo, universo, gobierno, hogar, iglesia, y hace cada ápice completo. En su poema ‘Satisfecho’, la Sra. Eddy escribe: “Tu suerte no importará, si guía Amor...” y continúa: “Del trono del tirano vil, Dios puede bien, simiente pura hacer surgir – en pensamiento y obra – por quien Le es fiel” (Himno No. 160). [la traducción literal dice: “Y de estas piedras, y de los tronos de tiranos, Dios puede hacer surgir simiente por quien Le es fiel”]. Las ‘piedras’ son eliminadas porque el Amor no conoce dureza ni aspereza alguna. El Amor es la ley del refinamiento. La ley del Amor es la ley de la pureza. Es la ley de la gentileza. Cuando alguien pidió a Satchmo Armstrong, el artista de jazz que definiera el jazz, contestó: “Hermano, cuando tienes que definirlo, es que lo estás perdiendo!” Así, cuando tratamos de definir al Amor, es que no lo tenemos. *El Amor no puede ser definido.* Las palabras NO pueden definir al Amor. El Amor es Alma, y el Alma es indefinible. Es un sentimiento. *Amor es el término para Dios que debe sentirse!*

Sentir y saber que Dios es Amor, y que este Amor está presente y se siente, es ‘dar el vaso de agua fría en nombre de Cristo’. Ahora veamos que el día de hoy procede y descansa sobre el Amor. El Amor no tiene objeto alguno de los sentidos en él para amar ni para ser amado. Es simplemente: Amor – inmaculado, completo, puro, no viendo desemejanza a él. Este es el mensaje para este día: “*El Amor jamás pierde de vista a la hermosura*” (C & S 248: 3). Algunas veces somos tentados a creer que alguien nos agrada o que nos desagrada. Pero veamos que el que alguien nos agrade o nos desagrade es personal; es el mal, la sugestión hipnótica de que uno es personal, local. Sanemos esta sugestión hoy mismo, y veamos que *el hombre es lo que ama el Amor. El hombre es el puro Amor de Dios.*

¿Por qué comenzó la Sra. Eddy el capítulo de ‘La Práctica de la Ciencia Cristiana’ con la ilustración del Amor puro e impersonal? (*Ciencia y Salud*). He ahí a María Magdalena, una ‘ramera’ un paria. Aún así Jesús supo que *el Amor que es Dios, está presente en toda su impecabilidad, en toda su pureza, para eclipsar cualquier sugestión contraria a este Amor.* La Sra. Eddy dice que si los Científicos se acercaran a su paciente por medio del Amor divino, la sanación sería instantánea. Por tanto, *para tener sanaciones instantáneas en nuestro trabajo, debemos tener ese Amor que es divino.* No es suficiente con ser amoroso; no basta con ser gentiles – esto No sanará! Pero *el Amor que mira directamente a través de lo que se llama a sí mismo paciente, y ve el Amor que es Dios, eclipsará al paciente, y entonces el paciente dirá: ‘Estoy sano!’*

¿Qué es el paciente? El paciente No es una persona, lugar o cosa. El paciente es simplemente: la sugestión de que Dios no es omnipresente ni omnipotente. Dios es omnipresente, y Dios es omnipotente, y *nada* aparte de Él está presente o tiene poder. Por tanto, *el tratamiento en la Ciencia Cristiana que sabe de sí mismo que es el Amor, sabe de sí mismo que es el Amor que es Principio. Siempre es tranquilo, pacífico. Jamás comete el error de admitir el cuadro y después intentar sanarlo. La Ciencia Cristiana sana científicamente!*

La Ciencia Cristiana sana metafísicamente. La Ciencia Cristiana NO sana físicamente! No sana teológicamente! La Ciencia Cristiana es curación metafísica, y *esta curación viene al comprender que todo cuanto hay es Mente, es todo cuanto está presente, y sólo está presente para manifestar o expresarse a Sí misma.* Por tanto seamos leales a nuestra Guía y hallemos este camino de Amor.

Nuestra Guía *jamás* estuvo interesada en lo que alguien dijera o pensara sobre ella. No vivía como una ‘persona’. Cuando preguntó en una de sus clases: “¿Me aman?”, todos respondieron: Sí!” Entonces dijo: “Amen, e inclúyanme, pero no me amen [como persona].” **En el momento en que tenemos un objeto para amar, nuestro amor deja de ser Principio.** *El Amor que es Principio ama – ama tal y como el sol brilla; desconoce todo lo desemejante a él.* ¿No es acaso ésta la razón por la que nuestra Guía diga que lo adamantino de la voluntad propia, del amor propio, de la justificación propia, están contra la espiritualidad? El verdadero sentido de Amor como Principio, estando presente y manifestándose, no permitirá que haya un personalidad que haga su voluntad, una personalidad que requiera ser justificada, o que posiblemente pudiera amar un sentido falso!

El Amor que es Principio está presente ahora, y es específicamente percibido, universalmente percibido, y el hombre es la percepción de la presencia del Amor. El hombre no tiene otro sentimiento porque el Alma del hombre es Dios. Entonces, todo cuanto existe del hombre, es Dios siendo lo que Dios es – y lo que Dios es, el hombre lo es, por reflejo. El hombre devuelve a Dios todo lo que Dios le da. Esto es el reflejo!

El hombre no tiene nada como hombre! **Hombre es solamente el término, el término científico para todo lo que Dios es.** De ahí que este hombre universal y genérico incluya toda identificación. ¿No es por ello que la Biblia dice: ‘Y a otro no daré mi gloria’? (Isa. 42: 8). También la Biblia afirma: ‘No tendrás dioses ajenos delante de Mi’ (Ex. 20: 3). Este ‘Mi’ es Espíritu, Dios. Nuestra Guía nos dijo que el Espíritu constituye Su identificación, el hombre. Entonces, ¿es el hombre algo separado de Dios que debe amar? ¿O es el hombre el Amor que es Principio y da identidad a sí mismo? Sabemos que la respuesta es esto último.

No teman lo que enseña la Ciencia Cristiana. Sabemos que la Ciencia Cristiana ha elevado fuera de lo trivial, el amor personal – el amor que se

pavonea como persona. El uso común popular de esta palabra amor, ha sido alejado bastante de su significado verdadero – el Amor que es Principio, y ha tomado la connotación de lujuria. Démonos cuenta que el magnetismo animal no puede tomar esta palabra pura y no adulterada, Amor, y llamarla lujuria! *Estemos seguros de ver que el Amor jamás posee su objeto!!*

El Amor inspira, el Amor designa, el Amor ilumina. Por tanto es necesario para nosotros hoy en día ser muy claros en cuanto a que el Amor que **es** Principio, es lo único presente!

El Amor, la Verdad, la Vida, la ley que es Dios, constituye su identidad, y esta identidad es: el hombre. *El hombre es la manera de la Mente de hacerse presente a sí misma como la operación del bien.* El indivisible YO SOY como causa, efecto, presente e identificado, es la función verdadera de su identidad. De ahí que no haya hombre alguno aquí o allá. Este hombre está por todas partes, omnipresente. Aún si se asemeja a otro, sigue siendo el indivisible: **YO SOY EL QUE SOY!!!**

En ocasiones somos engañados por este sentido falso de amor personal y luego pareciera que nos sentimos llenos de culpa, condenados, no deseados, no amados. Digámosle a esta maligna sugestión hipnótica: “No hay Verdad alguna en este cuadro que me presentas, porque para ser cierta, debiera ser amorosa, gentil, ya que Dios es Amor. El Amor significa libertad, el Amor significa acción perfecta, el Amor significa función perfecta. Por tanto, no hay Amor en esta imagen de auto condena, y debido a que no hay Amor en ella, tampoco hay Verdad en ella, porque ‘Vida es solo Amor’ – Dios.”

Una amiga escribió que enseñando un día en la Escuela Dominical, les contó a los niños la historia del Arca de Noé. Después de explicarla, preguntó a los niños cómo había sido posible que Noé y todos cuantos iban en el Arca, se sintieran tan seguros durante la enorme inundación. Ninguno respondía. Entonces una niña de cinco años respondió: ‘Porque todos estaban unidos (cosidos) con Amor’. En otra ocasión, fue la historia de Daniel en la fosa de los leones, y muchos de los niños estaban muy asombrados de pensar en los peligros de Daniel. Pero de nuevo la pequeña no tuvo duda alguna de la seguridad de Daniel, porque sabía que él, también, estaba unido (cosido) con Amor. Y tuvo la misma seguridad con los tres Hebreos en el horno ardiente. Poco después esa pequeña niña experimentó lo que pareció un severo accidente, en el cual una parte de un edificio se desprendió y le cayó encima. Los bomberos que trabajaban para liberarla, temían hallarla mutilada. Pero estaba bien. Cuando más tarde su mamá le preguntó si había tenido miedo cuando trataban de liberarla, con ternura respondió: ‘No, porque estuve unida (cosida) con Amor’ ¿Tenemos esa fe como la de la pequeña, - de estar ‘unidos’ (cosidos) con Amor?

‘Unido o cosido’ significaba para esta niña, confort, amor, seguridad, y lo aplicó aquí con la palabra *Amor*. *El hombre cosido con Amor, es acogido, protegido, amado. El hombre está y siempre ha estado, totalmente envuelto por el amor*

de Dios, inseparable, indivisible, eterno. Dejemos de tratar de demostrar esto. Relajémonos y gocemos el que el hombre esté cosido con el amor de Dios, en perpetua libertad. Como el Himno dice: ‘Nos mantiene perfectos en Su amor, y nosotros Su imagen ostentamos’. Muchas sanaciones se harán por medio de la aceptación al estilo de los niños, de que este hecho es: verdad. Seamos como niños y aceptemos la libertad gozosa y relajada que eternamente es así, -de que *el Amor está presente y siendo experimentado como nuestra identidad.*

Se dice que la Sra. Eddy en una ocasión comentó: ***“El hombre camina por la tierra envuelto en la atmósfera de la Vida, la Verdad y el Amor, el cual lo mantiene en la gravedad espiritual. Y la fuerza del Amor, que el hombre refleja, repele todas las ilusiones de la mente carnal. El hombre es el hijo de Dios y conoce su identidad!”***

Debemos ver que aún lo llamado ‘microscópico’ pertenece por completo a la Mente que es Amor. La mente carnal mantiene que lo microscópico son los agentes para su actividad subversiva. Afirma que un germen puede destruir la salud de un hombre, que un coágulo de sangre puede despojarlo de su inteligencia, que una descarga eléctrica puede aniquilarlo, que una bala puede quitarle la vida, etc. (?) Pero Jesús dijo en una ocasión que cada uno de los cabellos de la cabeza estaban numerados y protegidos, y que las flores del campo estaban vestidas por el Amor divino, y que la menor de las semillas, la de mostaza, podría llegar a ser un árbol sobre el cual pudieran anidar las aves. ¿Acaso esto no nos muestra que *el Amor se hace cargo tanto de lo infinitesimal como de lo infinito?* Para el Padre no hay nada demasiado pequeño o demasiado grande que no pueda cuidar. Miremos que todo lo que se relaciona con nuestra identidad: casa, iglesia, trabajo... todo está cuidado por el amor del padre.

En ocasiones el intelecto nos engaña. La Sra. Eddy escribió: “Es el Espíritu quien hace lo puro, quien nos exalta y nos sana”. Así que es el espíritu del Amor, el espíritu de la Verdad quien nos descansa y nos trae la aceptación gozosa como la de los niños. Podemos obedecer a lo que nuestra Guía dice: “El estar dispuesto a llegar a ser como un niño y dejar lo viejo por lo nuevo, dispone al pensamiento para recibir la idea avanzada” (C & S 323: 34 – 2). El hombre está siempre en el Amor que es Dios. *La verdadera atmósfera es Amor, la presencia es Amor, la sustancia es Amor, la Vida es Amor, la Mente es Amor; ver es Amor, sentir es Amor, oír es Amor. Todo proviene del único hecho eterno: que Dios es Amor y el hombre es todo el ser de Dios. Lo que Dios es, es hombre – universal, eterno, por siempre acunado, por siempre amado, por siempre tiernamente vigilado. Sin el hombre, el Amor estaría inexpresado.*

El Principio y su idea es uno, y en esta coincidencia, en esta unidad de Padre e hijo, en esta coincidencia eterna, nada desemejante al Amor puede permanecer, porque en la coincidencia, todo lo que tiene alguna posibilidad de presencia, realidad, y sustancia, es el Amor.

Esto es Amor, siempre Amor. Pronuncia suavemente la palabra. Amor. Descansa en él. Amor. Siéntelo. Todo lo penetra, yendo a cualquier parte del cuerpo, y cuerpo es universal – cuerpo es iglesia, cuerpo es gobierno. Siente este Amor, y entonces nada habrá que responda al sentido personal. De verdad, es amor desinteresado. Es esta misma naturaleza desinteresada que Jesús conocía tan bien – este amor fraternal, desinteresado y espiritual. Amor que jamás pierde de vista su propio puro ser. Nuestra Guía, Mary Baker Eddy, ***vio este Amor, y estuvo dispuesta a dejar de lado cualquier sugestión del sentido personal, y permitir que el Amor que es Principio, fuera la única presencia.*** Podemos ahora seguir adelante como el más vivo de este divino, eterno Amor. ***“Pues Vida es sólo Amor”*** (Poema: Amor, por Mary Baker Eddy).

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy. Visite nuestro sitio web en: www.mbeinstitute.org Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!

